

Del 11 al 17 de noviembre

Cómo vencer el pecado

“Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:14).

SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE

LA GRACIA: EL MAYOR REGALO DE DIOS

Introducción | Romanos 5:20; Efesios 2:8

Recuerdo cuando mi padre me dijo que mi abuelo a menudo esperaba hasta el último minuto para apagar el televisor antes del comienzo del sábado. Cuando lo hacía, era con algo así como un suspiro de decepción por no poder continuar mirando la programación porque, en lugar de eso, tenía que pasar el sábado como si fuera algo obligatorio. Cuando papá me contó eso, me hizo pensar que a veces solo seguimos lo que Dios dice porque sentimos que tenemos que hacerlo. También me recordó a los fariseos de la Biblia, y cómo ellos estaban obsesionados con parecer perfectos a los ojos de los demás en lugar de hacer lo correcto como muestra de fidelidad a Dios. Esto los abrumó al punto de que incluso acusaron a Jesús de no guardar el sábado solo porque él ayudó a alguien. ¡No entendieron lo más importante!

Muchas personas se alejan de Dios a causa de todos los lineamientos estrictos que sienten que deben seguir, en lugar de aceptar la invitación a vivir por gracia. Con demasiada facilidad nos acostumbramos tanto a seguir la lista de cosas que tenemos que hacer cada día que nos olvidamos de la verdadera razón por la cual las hacemos. Cualquiera puede seguir una directiva y decir que es salvo porque siguió las reglas. Cualquiera puede pecar y pedir perdón tantas veces como quiera. Pero la razón por la cual pedimos perdón es para obtener una amistad más cercana con Dios, no porque "tenemos" que hacerlo para hacer lo correcto, sino porque la gracia de Dios nos atrae a él.

Cuando pedimos perdón porque "tenemos que hacerlo", no tardaremos mucho en volver a encontrarnos fuera del camino y en olvidar nuestras promesas. Pablo habla acerca de la "santificación": un proceso en el cual vencemos el pecado para reflejar el carácter de Cristo. Tenemos que estar más dispuestos a adorar a Dios; debíamos asistir a la iglesia porque queremos, no porque tenemos que hacerlo. Debíamos cumplir los Diez Mandamientos, no porque tenemos que hacerlo, sino porque queremos hacerlo. No debíamos vivir como los fariseos, que cumplían los mandamientos para mostrarse como superiores a todos los demás; vivamos más como Jesús, que obró por gracia.

Al analizar lo que Pablo tenía para decir sobre la gracia de Dios y su vitalidad para nuestra salvación, recordemos que sin la gracia de Dios nos sería imposible cumplir los requisitos de la ley, por nuestros propios méritos. Todo comienza con la gracia.

Chloe Akon, Newborough, Australia

www.escuela-sabatICA.com

JESÚS, LA PERFECCIÓN Y YO

Logos | Romanos 6:1-21; Gálatas 5:17; 1 Juan 2:1

Jesús venció el pecado (Romanos 6:10)

Cuando Jesús murió en la cruz, venció al pecado. Fue a través del pecado que la muerte entró a nuestro mundo. Gracias a que Jesús vendió al pecado, los cristianos ahora reconocen que su resurrección tiene un poder transformador. "En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios" (Romanos 6:10). El impacto de la muerte y la resurrección de Jesús significa que se nos otorga el regalo de la vida eterna. Gracias a que Jesús quebró el poder del pecado, nosotros recibimos poder. El pecado ya no puede controlarnos como lo hacía antes. El resultado final no es el mismo.

Si seguimos a Jesús, no solo tratamos de reflejar el carácter de Jesús, sino también ganamos su recompensa y seguimos las pisadas de Jesús hacia la vida eterna. La justificación por medio de la fe es creer que solo a través de nuestra fe y nuestro deseo de seguir a Jesús somos salvos; nada que hagamos puede hacernos ganar la entrada al cielo. ¡Así es como funciona la gracia de Dios! Sin embargo, eso no significa que podemos vivir ignorando la realidad del pecado. Aunque nuestras acciones no pueden comprar la vida eterna, hay una conexión entre nuestra fe y la manera en que vivimos. "Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?" (Romanos 6:2).

Nuestra lucha con el pecado (Gálatas 5:17)

Aunque Jesús venció el poder del pecado, todavía estamos atrapados en una lucha entre el bien y el mal. El pecado puede haber perdido su poder eterno, pero vivimos en un mundo pecaminoso. Cada uno de nosotros enfrenta una lucha interna en la cual nuestra naturaleza pecaminosa está en guerra con nuestras buenas intenciones: "La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu" (Gálatas 5:17, NTV). Decidir seguir a Jesús no quiere decir que nos volvemos inmunes al pecado.

Nos llaman o nos llamamos "cristianos" como una forma de declarar que somos seguidores de Jesucristo, pero el término cristiano funcionaría mejor como un verbo; ser un cristiano es una acción continua. Siempre enfrentaremos oposición y tentación. Sí, Jesús venció al pecado, pero el pecado todavía existe. Decimos que Jesús venció al pecado, en pasado, pero la realidad es que Jesús está venciendo el pecado en nuestro presente, y también en nuestro futuro. "Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa" (Gálatas 5:17, NTV).

"La experiencia de la salvación implica arrepentimiento, confesión, perdón, justificación y santificación".* Entramos en una relación con Dios, y como en cualquier relación, cuanto más lo conocemos y más tiempo pasamos juntos, más profunda se vuelve la relación y mayor es el entendimiento mutuo. Esta experiencia no debería percibirse como un plazo de tiempo o algo que solo puede suceder una vez. Nuestra relación con Dios no es estática; se mueve y crece.

Ser santificado (1 Juan 2:1)

Ser santificado significa ser declarado santo y libre de pecado. Parte de nuestra experiencia salvífica es ser santificado. ¿Quiere decir esto que somos declarados perfectos? ¡Sí! ¿Significa que somos perfectos? ¡No! "Así es, un solo pecado de Adán trae condenación para todos, pero un solo acto de justicia de Cristo trae una relación correcta con Dios y vida nueva para

para todos" (Rom. 5:18, NTV). Podemos ser declarados rectos a los ojos de Dios y ser justificados, no por nuestra propia perfección, sino por la perfección de Jesús.

Dios nos mira y declara que somos justos y santos porque Jesús ha tomado nuestro lugar. La perfección de Jesús es lo que está brillando desde nuestro interior. No podemos vencer el pecado por nosotros mismos. Nuestra victoria personal sobre el pecado es, en realidad, la victoria de Jesús. Al crecer y profundizarse nuestra relación con Dios, nos volvemos más y más conscientes de nuestras debilidades y pecados. Como lo explicó Pablo: "Ahora están avergonzados de las cosas que solían hacer" (Romanos 6:21, NTV). Al ser más y más conscientes de nuestro pecado, y a medida que crece nuestro deseo de ser como Jesús, nos arrepentimos y confesamos. Dios nos ofrece el perdón, y nosotros recibimos la justificación y la santificación. El Espíritu Santo nos guía, y deseamos el bien.

No obstante, esa lucha interna entre el bien y el mal no desaparecerá repentinamente por tener una conexión con Jesús. Ser justificado y santificado no quiere decir que nunca más enfrentaremos la tentación del pecado. Lo que sí quiere decir es que Jesús está allí con nosotros, listo para ayudarnos cada vez que lo necesitemos. El Espíritu Santo habita en nuestros corazones, ayudándonos a vencer nuestra naturaleza pecaminosa y ayudándonos a convertir nuestras buenas intenciones en una realidad. "Pero si alguno peca, tenemos un abogado que defiende nuestro caso ante el Padre. Es Jesucristo, el que es verdaderamente justo" (1 Juan 2:1, NTV).

* *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 1ª ed. (Florida: ACES, 2007), p. 132.

Para pensar y debatir

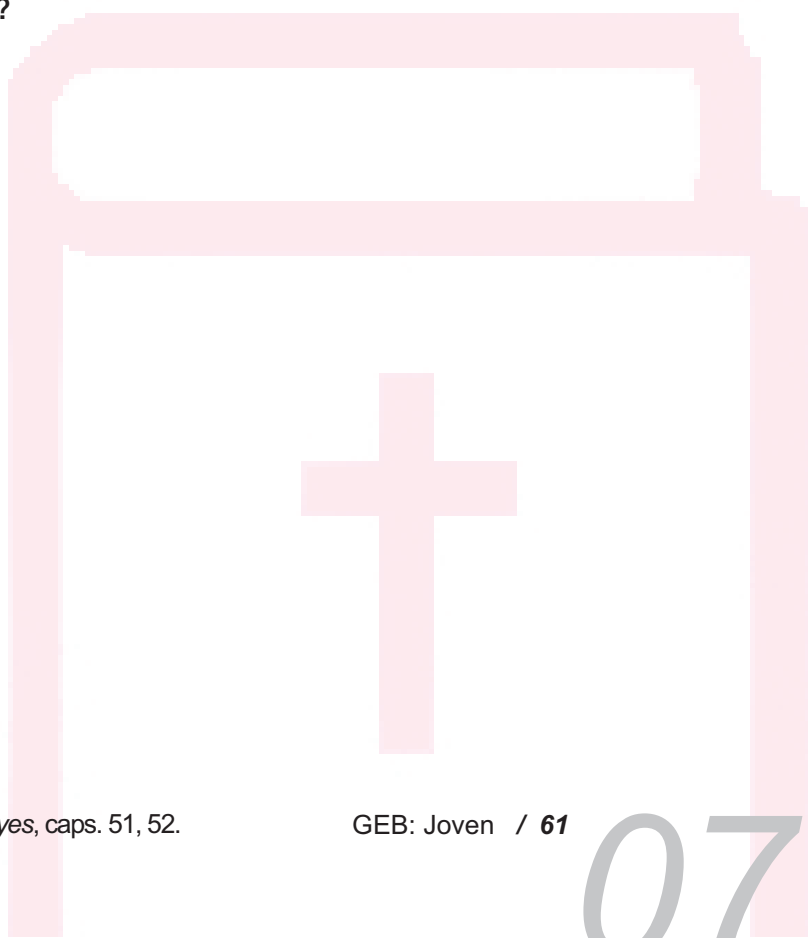
¿Sientes que vencer el pecado es una posibilidad real en tu vida, o solo un ideal?

¿Puedes ver evidencias de victoria sobre el pecado en tu propia vida?

Si crees en la justificación solo por la fe, ¿influye eso en tu comprensión de la santificación? ¿De qué manera?

¿De qué manera la gracia ha cambiado tu vida?

Jody Eddy, Alexandra, Victoria, Australia



“Y LA GRACIA NOS LLEVARÁ AL HOGAR”

Testimonio | Romanos 6:14

"Dios puede ser honrado por los que profesan creer en él únicamente cuando se asemejan a su imagen y son dirigidos por su Espíritu. Entonces, como testigos del Salvador, pueden dar a conocer lo que ha hecho la gracia divina por ellos".¹

"A fin de comprender correctamente este asunto, debemos recordar que nuestros corazones son por naturaleza depravados, que no podemos por nosotros mismos seguir una conducta correcta. Es únicamente por la gracia de Dios, combinada con el más ferviente esfuerzo de nuestra parte, cómo podemos obtener la victoria".²

"La grada que Cristo implanta en el alma es lo que crea en el hombre enemistad contra Satanás. Sin esta gracia transformadora y este poder renovador, el hombre seguiría siendo esclavo de Satanás, un siervo siempre listo para ejecutar sus órdenes. [...] El poder que imparte Cristo capacita al hombre para resistir al tirano y usurpador. Cualquiera que aborrezca el pecado en vez de amarlo, cualquiera que resista y venza esas pasiones que han dominado por dentro de su ser, exhibe la operación de un principio que viene enteramente de lo alto".³

"Cuando el pecado lucha por el dominio en el corazón humano, cuando la culpa parece oprimir el alma y cargar la conciencia, cuando la incredulidad nubla la mente, ¿quién deja entrar los rayos de luz? ¿La gracia de quién es suficiente para subyugar el pecado, y quién da el precioso perdón y perdona todos nuestros pecados, expulsando la oscuridad y llenándonos de esperanza y gozo en Dios? Jesús, el Salvador perdonador".⁴

"La humanidad de Cristo estaba unida con la divinidad; fue hecho idóneo para el conflicto mediante la permanencia del Espíritu Santo en él. Y él vino para hacernos participantes de la naturaleza divina. Mientras estemos unidos con él por la fe, el pecado no tendrá dominio sobre nosotros. Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, con el fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección".⁵

"Semejante transformación de carácter [...] es siempre resultado de la comunión con Cristo. Pueden existir defectos notables en el carácter de una persona, pero cuando llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina le transforma y santifica. Contemplando como por un espejo la gloria del Señor, es transformado de gloria en gloria, hasta que llega a asemejarse a Aquel a quien adora".⁶

¹ *Los hechos de los apóstoles*, p. 462. | ² *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 503. | ³ *El conflicto de los siglos*, p. 560. | ⁴ *Bible Training School* [Escuela de entrenamiento bíblico], 1º de mayo de 1915. | ⁵ *El Deseado de todas las gentes*, p. 99. | ⁶ *Los hechos de los apóstoles*, p. 461.

Para pensar y debatir

Si nuestros corazones “son por naturaleza depravados” y tenemos las tendencias de la naturaleza pecaminosa, ¿cómo podemos obtener el carácter perfecto de Cristo?

Cuando alguien “llega a ser un verdadero discípulo de Cristo, el poder de la gracia divina le transforma y santifica”. ¿Puedes pensar en algunos personajes bíblicos que ejemplifiquen esta recepción de la gracia divina?

Maritza Muñoz, Brisbane, Queensland, Australia

UN TRIUNFO SEGURO

Evidencia | Romanos 6:14

En el mejor de los casos, las leyes hacen que la vida sea mejor. Pueden establecer límites y estructuras positivas que fomentan solidaridad en la comunidad. Sin embargo, también pueden ser mal utilizadas para controlar y dividir a las personas, o para beneficiar a un grupo de personas en la sociedad y perjudicar a otros.

Las leyes en el Antiguo Testamento -no solo los Diez Mandamientos dados a Moisés en el monte Sinaí, sino también el resto del código de leyes judío que contiene la Torá- habían sido dadas por Dios para mejorar la vida de su pueblo (la ley judía abarcaba la conducta religiosa y también reglas personales y sociales, sin delimitación).

Había cientos de reglas y leyes, y cuando Jesús vino a la tierra, vio que esas leyes se estaban utilizando para controlar a la gente. Los expertos en la ley habían cargado a la gente y había obstaculizado que obtuvieran conocimiento (Lucas 11:37-53). Esto no significa que Jesús no cumplió la ley. En Mateo 5:17 y 18, él nos dice que no vino a abolir la ley sino a cumplirla.

De manera similar, en Romanos 6:14, Pablo no está diciendo que la ley no es relevante para los cristianos o que no tenemos que hacer lo correcto. El *Comentario bíblico adventista* también señala que "Pablo no se refiere aquí en primer lugar a una ley en particular, sino a ley como un principio general. Lo que quiere decir es que los cristianos no están bajo ley como un camino de salvación, sino bajo gracia".¹

La ley no tiene la capacidad de dar salvación ni santificación. Puede actuar como una guía, pero no puede perdonarnos ni cambiarnos. Gálatas 3:10 al 25 deja en claro que la ley fue dada para manifestar claramente el pecado y para traernos más cerca de Cristo, pero no puede librarnos de nuestros pecados. Esto es algo que solo viene de Dios a través de la gracia. La gracia hace la verdadera diferencia en nuestras vidas. "Sin embargo, cuando está 'bajo la gracia' la lucha contra el pecado no es una esperanza que se ha desvanecido sino un triunfo cierto".²

Esta esperanza es un ofrecimiento abierto para todos (ver Juan 3:16), y no hay nada que podamos hacer para ganarla, salvo entregarnos a Dios. El sacrificio de Jesús nos cubre con la justicia que necesitamos. Esto no significa que debiéramos seguir pecando porque sí. Eso sería una malinterpretación deliberada del plan de salvación de Dios, lo que nos convertiría nuevamente en esclavos del pecado y sería un rechazo del propósito de la gracia.

La gracia nos llevará a una mayor obediencia de la perfecta ley de Dios, la cual tiene al amor en el centro de todo, amor por Dios y amor por los demás (ver Mateo 22:37; Juan 13:34). Su amor es lo que nos ofrece la gracia en primer lugar. Al aceptar e interiorizar la gracia, no solo crecemos en Dios, sino también reflejaremos mejor el carácter de Cristo en nuestras propias vidas. En esto podemos mostrarle al mundo nuestra esperanza en ese triunfo seguro.

¹ *Comentario bíblico adventista*, t. 6, p. 537 (comentario de Romanos 6:14; énfasis agregado). | ² *Ibid.* p. 538.

Para pensar y debatir

¿Por qué piensas que a menudo hay confusión o malentendidos sobre los conceptos de ley y gracia?

¿Qué puedes hacer para mostrar de manera más eficaz la gracia de Dios a quienes te rodean?

Adele Nash, Coorabong, Nueva Gales del Sur, Australia.

CURSO INTRODUCTORIO A LA SANTIFICACIÓN

Cómo hacer | Hebreos 12:1; 1 Juan 1:9; Proverbios 3:6; Mateo 6:28

Santificación. Todavía recuerdo haber escuchado esta palabra por primera vez de niño y preguntarme qué significaba, porque me costaba entenderlo en el momento. Sí entendía mejor justificación. Pero, durante mis años de escuela primaria, no me quedaba claro lo que quería decir la palabra santificación.

"Quiere decir hacer algo santo o apartado para un uso especial", me explicó después un adulto, amablemente. No obstante, esa definición no me terminaba de aclarar mis preguntas en mi mente adolescente. ¿Qué se hacía santo? ¿Cómo se hacía santo? ¿Y qué tenía que ver apartar algo con todo esto?

Muchos años después, he llegado a simplificar mi definición de santificación en solo cuatro pequeñas palabras: "Ser más como Jesús". ¿Cómo hacemos esto? Aquí hay algunos pasos que considerar:

Mira a Jesús. La Biblia nos dice que tenemos que mantener nuestros ojos en Jesús mientras corremos la carrera de la vida (ver Hebreos 12:2). Si queremos ser más como Jesús, tenemos que mirar su carácter. ¿Qué cualidades tiene? ¿Qué características deberíamos estar imitando para ser más como Jesús? Algo que me ha ayudado es leer específicamente las palabras de Jesús en la Biblia y pensar en qué dicen sus citas y acciones sobre él y su persona. Entonces pienso en cómo mis palabras y acciones pueden reflejarlo.

Abandona lo que te separa de Dios. Cuanto más miramos a Jesús, más entenderemos lo terrible que es el pecado: amenazó con separarnos para siempre de nuestro Padre celestial. Solo el sacrificio redentor de Cristo pagó nuestro precio. Ser más como Jesús significa abandonar las cosas (pecados) que tratan de separarnos de Dios. No es algo sencillo de hacer. Reconoce eso. Dile a Jesús que es un problema. Él está listo para perdonarte (ver 1 Juan 1:9) y ayudarte a volver al camino correcto (ver Proverbios 3:6).

No te preocupes. A menudo mencionamos "miren los lirios del campo" (Mateo 6:28) cuando estamos hablando sobre ropa; comida y otros bienes materiales, pero el mismo Dios que provee nuestras necesidades materiales ha provisto para nuestras necesidades espirituales. Me gusta la manera en que lo dice Charles Spurgeon: "Si él te da la gracia para hacerte creer, él te dará la gracia para vivir una vida santa después". * Si Jesús pone en tu corazón el deseo de vivir más semejante a él, confía en que estará contigo en todo el proceso.

* C. H. Spurgeon, *Sermons of Rev. C. H. Spurgeon* [Sermones del Rev. C. H. Spurgeon] (Nueva York: Robert Carter & Brothers Publishing, 1883), p. 308.

Para pensar y debatir

¿Qué tipo de características tiene Jesús?

¿De qué manera tus palabras y acciones pueden reflejar tu deseo de ser más como Jesús?

Vania Chew, Sidney, Australia

SÍNTOMAS DE UNA ENFERMEDAD

Opinión | Romanos 6:14

Una idea común en el cristianismo es que una vez que alguien ha declarado que Jesús es el Señor y ha aceptado su maravillosa gracia, ya no está atado a la ley y, por lo tanto, no tiene que cumplirla.

Primero, considera esto: unas horas después de disfrutar de tu comida preferida te sobrevienen náuseas. Todo tu cuerpo está cubierto de sudor frío y tiembles mientras tu estómago se revuelve.

Quizás el queso estaba un poco enmohecido; quizás la salsa estuvo fuera del refrigerador por demasiado tiempo. De cualquier forma, la siguiente vez que piensas en comer ese plato, el solo pensarlo hace que sientas malestar en tu estómago. En lugar de eso, eliges otra cosa.

Este fenómeno se llama "aversión condicionada al sabor", y ocurre cuando el cerebro asocia ciertas comidas con una reacción negativa experimentada poco después de consumirlas. Desde esa ocasión, el cuerpo queda sensible a lo que lo haya hecho enfermarse y no se puede disfrutar la comida.

De manera similar, cuando declaramos que Jesús es el Señor y aceptamos el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas, nacemos de nuevo y el pecado ya no es parte de nuestra naturaleza. Sin embargo, algunos profesan el nombre de Dios pero siguen conservando conductas dañinas que van en contra de su ley, por la opinión de que la gracia nos da libertad total para hacer lo que queramos. No obstante, la ley siempre estará codo a codo con la gracia.

Al permitir que en nuestras vidas prosperen conductas dañinas, no reconocemos el hecho de que los pecados, las acciones, son meros síntomas del problema mayor del pecado, la verdadera enfermedad. Algunos usan la gracia para encubrir los hábitos acariciados, y dicen ser salvos. El apetito por estas conductas indica que, como el cuerpo ingirió algo dañino pero no lo reconoció como un veneno, la aversión condicionada al gusto no ha sido desarrollada y la vulnerabilidad sigue allí. Sin embargo, al reconocer el problema más profundo del pecado como una enfermedad, es posible llegar a ser sensibles a lo que realmente está causando la enfermedad.

Cuando morimos al pecado, ya no es parte de nuestra naturaleza. En lugar de considerar los pecados como algo que ahora es permisible por la gracia que hemos recibido, el enfoque debería estar en ser más y más semejantes a la imagen de Jesús. Solo entonces las cosas que una vez disfrutamos, y que luchamos por abandonar, ahora simplemente desaparecerán.

Para pensar y debatir

¿Por qué continuamos acariciando acciones pecaminosas incluso luego de elegir creer en Dios?

¿Cuál es la diferencia entre pecados y pecado?

Amy Pitt, Melbourne, Australia

VIVIR EN LA FE: ¡SE HA PROMETIDO SALVACIÓN!

Explora | Efesios 2:8; 2 Timoteo 1:9

En resumen...

Imagina si los cristianos de hoy todavía no estuviéramos seguros de nuestro destino eterno. Martín Lutero luchó con agonía, confusión y frustración en sus intentos por descubrir la hermosa verdad bíblica de que somos salvos por la fe (Efesios 2:8). Los escritos de Pablo en 2 Timoteo 1:9 confirman que somos salvos por la gracia de Dios y no por nuestras obras. Alabado sea Dios porque los adventistas del séptimo día creemos en el principio de *sola scriptura*, especialmente considerando que este mundo está lleno de opiniones, algunas válidas y otras corruptas y engañosas. La Biblia nos da a los cristianos posmodernos una imagen clarísima del amor, el sacrificio y la promesa de Dios: ¡el evangelio eterno!

Actividades sugeridas

- » Escribe sobre una oportunidad en la que no entendiste algo de la Biblia, y describe el proceso en el que "se te prendió la lamparita" y empezaste a ver el tema con mayor claridad.
- » Observa las nubes e imagina cómo será la Segunda Venida de Cristo.
- » Pinta una ilustración para demostrar el valor y el significado de *sola scriptura* (solo por la Escritura).
- » Disfruta de una caminata mientras conversas con Dios sobre tu fe en él y tus esperanzas para el futuro.
- » Lee un artículo en el periódico o en una revista, e intenta discernir la perspectiva que Dios tendría de ese relato; puede ser con compasión, una sonrisa, lágrimas, misericordia, un deseo de Instaurar justicia, una mirada de esperanza, paciencia, etc. Piensa en cómo deberías responder tú como seguidor de Cristo.
- » Haz un *collage* que exprese el gozo que sientes de saber que eres salvo por la fe y no por tus obras.

Lectura adicional

Juan 3:17; Apocalipsis 14:6; Efesios 2:8.

Elena de White, *El camino a Cristo*, cap. 5 ("Consagración"); *Los hechos de los apóstoles*, cap. 35 ("La salvación ofrecida a los judíos").

Max Lucado, *En manos de la gracia*, cap. 1.

Debbie Battin Sasser, Friendswood, Texas, EE.UU.

MÁS PREGUNTAS (DEL FOLLETO DE ADULTOS)

Lee Romanos 6:1. ¿Qué lógica aborda Pablo, y cómo responde a esa clase de pensamiento en Romanos 6:2 al 11?

¿Qué amonestación se nos da en Romanos 6:12?

Observa lo crucial que es el concepto del libre albedrío. Como criaturas morales debemos tener libre albedrío: el poder de elegir entre el bien y el mal, entre Cristo o el mundo. Durante las próximas 24 horas, trata hacer un seguimiento consciente del modo en que utilizas este libre albedrío moral. ¿Qué puedes aprender del uso, o abuso, que haces de este don sagrado?

Lee Romanos 6:14. ¿De qué modo debemos entender este versículo? ¿Significa que los Diez Mandamientos ya no son obligatorios para nosotros? Si ya no lo son, ¿por qué?

¿De qué maneras has experimentado la realidad de una nueva vida en Cristo? ¿Qué evidencias tangibles puedes señalar que revelen lo que Cristo ha hecho en ti? ¿De qué aspectos te niegas a desprenderte, y por qué deberías deshacerte de ellos?

Lee Romanos 6:16. ¿Qué está planteando Pablo? ¿Por qué su argumento es tan blanco y negro? Es lo uno o lo otro, sin ningún término medio. ¿Qué lección debiéramos aprender de este contraste tan claro?

Lee Romanos 6:17. ¿De qué forma amplía Pablo lo que dijo en Romanos 6:16?

Siervos del pecado, siervos de la justicia; el contraste es muy marcado. Si después del bautismo pecamos, ¿quiere decir que no somos verdaderamente salvos? Lee 1 Juan 1:8 al 2:1. ¿Cuánto nos ayuda este pasaje a entender lo que significa ser seguidor de Cristo y aun así estar sujeto a caer?

Teniendo en cuenta lo que hemos estudiado hasta ahora en Romanos 6, lee los versículos 19 al 23. Resume en las siguientes líneas la esencia de lo que Pablo está diciendo. Más aún, pregúntate de qué modo puedes hacer realidad en tu vida las verdades esenciales que aborda Pablo. Pregúntate qué cuestiones están en juego.

A pesar de que tenemos todas estas maravillosas promesas de victoria sobre el pecado, el hecho es que todos (incluso los cristianos nacidos de nuevo) somos conscientes de cuánto hemos caído, de cuánto hemos pecado y de cuán corrompido puede estar nuestro corazón. ¿Existe alguna contradicción? Explica tu respuesta.

Comparte con tu clase un testimonio de lo que Cristo ha hecho en ti, de los cambios que has experimentado y de la nueva vida que tienes en él.

Aunque es importante recordar siempre que nuestra salvación descansa solo en lo que Cristo ha hecho por nosotros, ¿qué peligros surgen si destacamos excesivamente esa maravillosa verdad y excluimos la otra parte de la salvación: lo que Jesús hace en nosotros para transformarnos a su imagen? ¿Por qué necesitamos entender y enfatizar estos dos aspectos de la salvación?